

ESTUDIOS

II

La educación de adultos

JOSE ANTONIO PEREZ-RIOJA

Doctor en Filosofía y Letras, Bibliotecario,
Director de la Casa de Cultura de Soria



II. LOS CURSOS DE EDUCACION DE ADULTOS

SU FINALIDAD

La doble finalidad social y cultural de los cursos de adultos puede resumirse en los aspectos siguientes:

a) Espolear la mentalidad de los distintos grupos de la población y mejorar las condiciones ambientales de su *habitat* en relación con las necesidades sociales y económicas actuales.

b) Proporcionar una preparación general básica y cultural a la vez que una suficiente formación técnica y profesional.

c) Despertar en las masas—especialmente en barriadas y poblaciones deprimidas—un sentido real y auténtico de la cultura.

d) Desarrollar el espíritu de convivencia, ya íntimamente, ya como participación activa de cada cual en las iniciativas y actividades de la vida comunitaria.

SUS FASES Y ASPECTOS

En los cursos de educación de adultos—por muy diversa que sea la índole de sus enseñanzas—pueden considerarse dos fases sucesivas: la primera, de emergencia o recuperación (ya de enseñanzas básicas, ya de formación profesional), y la segunda, la más importante, como desarrollo de la personalidad individual, bien dentro de unas líneas generales, bien polarizada hacia determinadas características o actividades.

El hecho mismo de que los cursos se dirijan a la población urbana—generalmente, periférica en las grandes ciudades—o a la población rural y a determinados sectores o grupos de personas implica, lógicamente, una gran diversidad de as-

pectos o matices, condicionados por el diferente grado de instrucción primaria, por la variedad de tipos humanos, por las especiales circunstancias de las zonas deprimidas (1), etc.

METODOS Y SISTEMAS

Esta misma variedad tipológica y ambiental rechaza todo intento de sistematización rígida, basada en unos moldes generales. Requiere, por el contrario, una gran flexibilidad metodológica. Viene a suponer, por lo tanto, algo así como una didáctica *sui generis*, modificable en cada caso particular.

Sin embargo, sí pueden tenerse en cuenta algunos principios como los siguientes:

1.º Hacer más activa la participación de la «masa» en las manifestaciones culturales, fomentando los círculos de estudio y lectura, investigación y discusión.

2.º Considerar todas las manifestaciones culturales como una sola unidad que, aunque se ramifique, debe ofrecer una perfecta conexión en su proyección e influencia espiritual sobre la «masa». Es preciso imbuir en la mentalidad popular el sentido de unidad de las artes y de la cultura.

3.º Partir siempre de un conocimiento a fondo de la propia personalidad de los adultos, de sus problemas, de sus experiencias y situación.

4.º Actuar directamente sobre grupos, entidades, asociaciones, etc.

(1) Dentro de las zonas deprimidas de Italia, recordemos aquí el Proyecto Avigliano, iniciado en 1963, en el que se incluye un interesante programa socio-cultural. Este Proyecto-piloto, que supone un ambicioso plan de sistematización en las «áreas no susceptibles de desarrollo» de la parte montañosa del Mezzogiorno, llamada l'Osso, en la provincia de Potenza (Basilicata), tiene como finalidad crear una nueva política, cuyo objetivo principal no es tanto resolver los problemas de Avigliano como el poner en marcha una eficaz y actual metodología de soluciones.

5.º Pasar a formas orgánicas en el trato y en las relaciones humanas.

6.º Realzar la importancia de los contactos sociales y fomentar el sentido de la responsabilidad individual y colectiva.

7.º Preparar un tipo especial de educadores que vengan a ser como un puente entre la educación escolar y la extraescolar.

En Italia, las clases de los cursos de adultos suelen constar de dos fases: la breve presentación del tema por parte del docente y, luego, la discusión o coloquio entre los asistentes.

Los métodos adoptados por los centros sociales italianos en la organización de tales cursos suelen ser:

a) Su preparación, mediante reuniones y discusiones, para suscitar y perfilar la temática y las características de los cursos.

b) Coloquios y cambios de impresiones con los docentes.

c) Coloquios entre profesores y asistentes.

d) Conversaciones sobre los temas que se desarrollan.

e) Discusiones acerca de otros temas propuestos y preparados por los asistentes.

f) Proyección de diapositivas y películas, no como complemento, sino como base de discusión.

g) Utilización complementaria de medios audiovisuales, periódicos y revistas, visitas a museos y exposiciones, paseos culturales, etc.

PROGRAMAS

Las diferentes condiciones de los diversos grupos humanos y del medio ambiente son las que gradúan y matizan los programas de los cursos de adultos. En Italia se elaboran con una gran libertad por grupos y asociaciones autónomos de cada provincia que, por lo general, los someten a la aprobación—para su posterior patrocinio económico (2)—de la Dirección General de Cultura Popular.

Los cursos de adultos suelen realizarse en pueblos pequeños o agregados, en distritos o barriadas de ciudades, en zonas de nueva población, en centros sociales y de cultura popular y, por lo general, son más frecuentes en las provincias de mayor emigración.

Aunque la diversidad es grande—no sólo por razones geográficas, humanas y ambientales, sino por esa misma libertad de selección temática—, suelen desarrollarse con frecuencia programas como los siguientes:

- La familia, en sus relaciones sociales y educativas.
- Problemas de las madres.
- Problemas de los hijos.

(2) La contribución estatal, en el presente año de 1966, supone 1.000 liras por hora de clases en los cursos de adultos, más el 80 por 100 de los gastos de material y sostenimiento sufragados por la entidad o grupo organizador, si bien este porcentaje no debe rebasar las 30.000 liras.

— Problemas de las mujeres de hoy.

— Puericultura.

— Educación doméstica.

— Psicología infantil.

— El desarrollo médico-psíquico-pedagógico del niño.

— Las relaciones entre padres e hijos.

— Medicina familiar.

— Responsabilidad de la mujer en la sociedad moderna.

— La psicología de la edad evolutiva en el desarrollo profesional.

— Teatro popular.

— La televisión como ocupación del tiempo libre.

— El turismo en la formación cultural.

— Colectividad y convivencia.

— El barrio o el pueblo en que se vive desde el punto de vista urbanístico y ambiental.

— Otros temas generales de carácter histórico, económico y cultural.

En los centros sociales—cuando así lo aconsejan las características de los grupos asistentes—suele polarizarse la acción cultural de los cursos a ciertos aspectos:

a) *Grupos mixtos, con interés por la lectura.* En estos casos, las bibliotecas de los centros sociales son los núcleos vivos en torno a los cuales gira la actividad de los cursos. De la biblioteca surgen, muchas veces, los temas a tratar y siempre es la biblioteca la fuente de estudio y el medio informativo para los grupos de asistentes (por ejemplo, el Centro Sociale «Torrespaccata», a diez kilómetros al sur de Roma, o el Centro Sociale, de una barriada de la ciudad de Rieti, entre los que he visitado). Estos cursos tienen setenta horas de duración, de las que diez horas se dedican a visitas culturales, proyecciones, etc.

b) *Grupos mixtos, con interés por la técnica.* Tales son, entre otros, los cursos de mecánica, radiotecnía, aeromodelismo, etc. Duran también setenta horas, con veinte destinadas a visitas y proyecciones.

c) *Grupos o cursos mixtos, integrados por muchachas y muchachos de dieciocho a veintiún años.* En estos cursos suelen darse clases sobre legislación social, historia del trabajo, relaciones públicas, educación social, etc. Suponen cincuenta horas de clases, con otras veinte empleadas en diversas actividades complementarias.

LOS «ANIMADORES» Y LOS JOVENES EN LA EDUCACION DE ADULTOS

Si el actual proceso de tecnificación hace más complejas las relaciones humanas y exige en la industria o en las oficinas la figura del «guía» o «animador», aún resulta más necesario en las enseñanzas para adultos, porque su papel es el de sugerir, suscitar y promover ideas, iniciativas, contactos y actividades. Su misión es difícil, por su gran complejidad, y exige, ante todo, una po-

derosa capacidad psicológica de observación y unas dotes singulares para el trato humano, así como para dirigir y organizar.

En Italia, los asistentes sociales que tienen a su cargo la misión de orientar y capacitar a los «guías» o «animadores» de los cursos de adultos suelen tender a:

1.º Mejorar la situación o ambiente socio-cultural de los grupos de una comunidad a ellos confiados.

2.º Guiar a los demás hacia iniciativas comunes, fomentando en ellos su participación activa y su sentido de responsabilidad.

3.º Estimular y mantener la participación ajena en relación con las actividades concernientes a la comunidad.

4.º Favorecer los contactos entre quienes se hallen interesados en la educación de adultos.

5.º Identificarse con los esfuerzos, propósitos y objetivos propios de aquellos grupos de los cuales son sus orientadores.

También se asigna a los centros sociales italianos una importante participación en el proceso de desarrollo comunitario. Tal actividad tiene dos facetas: o en sí misma (en sus aspectos deportivo, recreativo y cultural, propiamente «para jóvenes») o en relación con el papel que los centros sociales deben ejercer en el ambiente. En este último aspecto, les cabe a los jóvenes su inserción en la vida y el ambiente de la comunidad, ejercitándose en misiones de responsabilidad (dirección de grupos, etc.) y en otros servicios que pueden confiárseles. Las experiencias hasta ahora realizadas en este sentido demuestran plenamente que el joven puede ser—si se halla lo suficientemente formado y posee condiciones personales idóneas—el mejor reactivo dentro de una comunidad de adultos apática, desorganizada y desprovista de interés.

En los centros sociales, los jóvenes hallan siempre ocasiones propicias para adiestrarse en el difícil ejercicio de ser hombres: obtener la aprobación de los adultos en determinadas circunstancias; comprobar cómo es juzgada su propia actividad en el medio ambiente en que se mueven; reconsiderar con sincera autocrítica sus propias actividades dentro de su inserción en la comunidad de los adultos.

He aquí, pues, una interesante experiencia que brinda a los jóvenes el compartir con docentes y asistentes sociales determinadas tareas de educación de adultos, a la vez que la posibilidad para adiestrarse ellos mismos en su autoeducación cívica, interesándoseles, ya desde muy pronto, en todos los problemas de la comunidad a la cual pertenecen. Se les ofrece así una pronta y fácil apertura a la vida social, se acrecienta su propia capacidad de autocrítica y se les proyecta—por el solo contraste de su convivencia con personas de generaciones anteriores—hacia una mayor exigencia consigo mismos en lo que respecta al mejoramiento social y cultural.

LOS CURSOS PARA ADULTOS: SUS TIPOS Y CARACTERISTICAS

Con la aprobación y bajo el patrocinio o subvención de la Dirección General de Cultura Popular, se vienen realizando en Italia—como aplicación de la ley de 16 de abril de 1953 y de sus disposiciones complementarias posteriores—los siguientes tipos de enseñanzas: cursos de educación para adultos, cursos para padres, cursos residenciales, coloquios y seminarios de estudios.

Los *cursos de educación para adultos*, organizados por entidades y asociaciones diversas, se proponen promover el múltiple desarrollo de la personalidad en los individuos y la inserción de éstos en la sociedad, a fin de hacer a todos los ciudadanos responsables y partícipes en la evolución cultural, social y económica del país. Sus programas—como se ha visto antes—pueden servir, con eventuales modificaciones o adiciones, a la más amplia diversidad de cursos, si bien dentro de unas características y exigencias comunes en cuanto a su finalidad formativa de educación integral.

Los *cursos para padres* se proponen el estudio de los problemas de la familia en el ámbito de la sociedad actual y el perfeccionamiento en la doble relación «familia-escuela» para integrar—armonizándolas—sus respectivas funciones educativas. Sus programas se ajustan a tan específica finalidad y se articulan en torno a los problemas morales, psicológicos y pedagógicos que hoy deben afrontar, conjuntamente, la familia y la escuela. La duración máxima de tales cursos es de treinta horas. Se organizan en colaboración con las escuelas y asisten a ellos los progenitores de ambos sexos. Son, sin duda, la más eficaz y original de las iniciativas para la educación de adultos realizadas en Italia, por su utilidad y sentido directo en el planteamiento y en la resolución práctica de uno de los problemas educativos básicos, más vivos e importantes. Implican y demuestran, a la vez, que la educación de los hijos es o debe ser paralela a la de los padres, en muchísimos casos con caracteres de urgencia, y no sólo en los países subdesarrollados, sino en general en todos, si bien con una problemática y unos matices diferentes.

Los *cursos residenciales*, organizados también por entidades o asociaciones diversas, se proponen el estudio a fondo de problemas particulares o de temas relativos a la vida social y cultural, a la vez que el análisis de métodos y técnicas de utilización de varios instrumentos culturales e informativos. Su característica—que les da nombre—es su desarrollo en un determinado centro. Suelen durar de cinco a quince días. En sus programas se prevén los coloquios, los trabajos de investigación y encuesta entre pequeños grupos y otros de carácter práctico, así como actividades recreativas y comunitarias.

Los *coloquios*—ya con carácter nacional o regional—suelen organizarse, durante cuatro a ocho días, por entidades diversas, para los do-

centes, «animadores» y responsables de los cursos de adultos.

Para contribuir a la formación científica y técnica de los «animadores» suelen organizarse también *seminarios de estudio*, de uno a dos meses de duración.

Todavía cabe hacer aquí referencia a otros tipos de cursos que, dentro del más variado carácter, se organizan actualmente en Italia: los *cursos para aprendices*, destinados a los jóvenes —unos 400.000 por año—, que hacen su ingreso en el mundo del trabajo, los cuales, además de una reeducación básica—de la que carecen o que es preciso completar—requieren un indispensable adiestramiento profesional; los llamados *corsi di richiamo scolastico*, dirigidos a los adultos que desean ampliar sus estudios primarios, comprendiendo fundamentalmente, en 40 lecciones, a lo largo de dos meses, lengua, cálculo y dibujo, aunque pueden también abarcar otras disciplinas; los *cursos itinerantes*, iniciados en Rieti, en 1953, y luego extendidos a otras provincias; los *cursos de zona*, comenzados en Nuovo (a base de los *centri mobili*), también en 1953 y extendidos, asimismo, a las demás provincias; o los *cursos de orientación musical*, que constituyen una importante aportación a la educación popular. Con ellos se pretende contribuir a la formación espiritual, social y educativa, ya que la influencia de la música en la personalidad humana se hace hoy más necesaria que nunca, porque el trabajo rutinario y mecanizado de nuestros días aleja al hombre, cada vez más, de los auténticos y puros valores del espíritu.

* * *

Tan envidiable diversidad de cursos y enseñanzas para adultos se hace posible y se fomenta de manera creciente, gracias al gran número de entidades y asociaciones culturales o sociales hoy existentes en Italia. Como el gran árbol del que penden tales ramas, tenemos la «Unione Italiana della Cultura Popolare» (UICP), configurada como un órgano de coordinación entre las entidades laicas de educación y cultura. La UICP no se interfiere jamás en los programas organizados por las diversas entidades, pero siempre está pronta a intervenir para ayudar y aconsejar a todos hasta el límite de sus posibilidades.

Actualmente, 48 entidades forman parte de la UICP, que tiene como órgano de expresión la revista *La Cultura Popolare*, única publicación italiana sobre educación de adultos y la única también que dedica con regularidad una sección fija a los problemas de las bibliotecas populares. La UICP desarrolla asimismo otra importante tarea, es decir, la preparación de material didáctico: *fichas de lectura* (3), *fichas de películas* y *cajas de estudio*, las cuales ofrecen a los docentes y «animadores» el material indispensable para organizar y documentar ciertos temas en cursos de adultos (fichas de libros y de películas, textos, libros, folletos, revistas, filminas, diapositivas, etc.).

Resulta imposible—por falta de espacio—resumir aquí las características y las tareas específicas de las 48 entidades culturales integradas en la UICP. Sin embargo, no debo omitir, siquiera en brevísima síntesis, a la «Società Umanitaria», de Milán, que he tenido ocasión de visitar detenidamente, acompañado por el profesor doctor Mario Melino, uno de los mejores conocedores en su país de los problemas relativos a la educación de adultos y al empleo del tiempo libre.

Creada en 1893 por el Municipio milanés como voluntad testamentaria del que fué rico comerciante de Mantova, P. M. Loria, y luego de muy diversas vicisitudes, reconstruida hoy en un espléndido edificio, realiza una labor ingente y eficientísima en las más diversas facetas de la educación juvenil y de adultos, a la vez como centro de estudios sociales, de servicios escolares y paraescolares, y también como núcleo vivo y operante de iniciativas socio-culturales.

Por su parte, otra entidad autónoma, el «Istituto Servizio Sociale Case per Lavoratori» (ISS-CAL), de Roma, estimula, coordina y orienta las actividades de los centros sociales de todo el país, dando normas a los asistentes sociales y «animadores» de los mismos. A este respecto, consignemos por último que el «Centro di Educazione Professionale per Assistenti Sociali» (CEPAS) tiene a su cargo la formación profesional de los asistentes, dentro de los más modernos sistemas pedagógicos.

(3) Haremos a ellas referencia en la parte III de este trabajo.